

ENTORE PRECOZ: UNA ALTERNATIVA PARA AUMENTAR LA PRODUCTIVIDAD DE LA CRÍA

C. Viñoles, P. Cuadro, J. D. Cabrera, J. Fernández, E. Moreira, H. Rodríguez,
E. Ferreira, R. Cuadro, I. De Barbieri, J. Frugoni, J. M. Soares de Lima, y F. Montossi

1- Productividad del Basalto en verano y ganancia de los terneros

El cambio en el uso de la tierra, provocado por la expansión de la agricultura y la forestación, ha determinado la concentración de la cría vacuna en los suelos de menor potencial productivo, particularmente en la región de Basalto. Estos suelos se caracterizan por su alta sensibilidad al déficit hídrico, por lo que se resiente la tasa de crecimiento de pastura en los meses de verano. Durante esta estación ocurren eventos clave en la cría vacuna, como lo son el entore y el crecimiento de los terneros al pie de la madre. A partir de los 2 meses de edad, los requerimientos de los terneros no pueden ser cubiertos únicamente por la producción de leche de las vacas y el campo natural no produce forraje de buena calidad para satisfacer la demanda energética y proteica de los mismos. Por este motivo, la tasa de ganancia de peso de los terneros (0.6 a 0.76 kg/d) se ve resentida, impidiendo que expresen su potencial genético de crecimiento. Esto determina que los pesos al destete sean bajos, en un rango de 140 a 160 kg en sistemas ganaderos de Basalto, y a su vez ello tiene un efecto negativo en reducir la edad de entore y de faena, los cuales están ligados a una mejora de la productividad e ingreso en estos sistemas como lo ha demostrado la información provista por modelos bioeconómicos desarrollados por el equipo de trabajo de producción animal de INIA Tacuarembó.

2- Importancia de las tasas de ganancia pre y pos-destete

Las tasas de ganancia pre y pos-destete determinan la edad a la pubertad y la preñez al primer servicio. La tasa de ganancia pre-destete determina el peso al destete y marca un adelanto de 2 a 3 semanas en la edad a la pubertad de las terneras. Terneras suplementadas al pie de la madre con raciones de niveles mayores a 18% de proteína suministrada al 1 % del peso vivo, exhiben tasas de ganancia de peso en el rango de 0.8 a 1 kg/día, lo que les permite obtener pesos al destete de 177 a 194 kg. Estas terneras, alimentadas en un alto plano nutricional pos-destete, en base a pastoreo en avena con una asignación de forraje mayor al 6 % con una suplementación adicional de afrechillo de trigo al 1 % del peso vivo, alcanzan antes la pubertad (10.4 a 10.6 meses de edad). Ello les permite llegar a la fecha de servicio a los 13-15 meses, ciclando regularmente, y lograr un alto porcentaje de preñez (75%) en los primeros 21 días de entore, con una preñez global del 90%. Este resultado es clave, ya que las vacas cabeza de parición tienen más tiempo para recuperarse luego del parto, lo que aumenta la probabilidad de preñez al segundo entore.

3- Duración del primer servicio y selección de los toros

Para lograr altos porcentajes de preñez al primer servicio, es importante realizar una sincronización e inseminación corta (5 días) y comenzar el repaso con toros en forma inmediata, para que el período de entore no supere los 55 días. Cuando nos planteamos el objetivo de realizar un entore precoz, la selección de toros con bajo peso al nacer (DEP por debajo del promedio poblacional y alta exactitud para la característica) es una de las decisiones más importante que debe tomar el productor criador. Esto evita el problema de partos complicados, y pérdidas de vacas y/o terneros durante éste período. Otro concepto importante es que durante el período de entore, las terneras deben continuar ganando peso, lo que se logra reservando un campo natural, o permitiendo su entrada por horas en mejoramientos de campo.

4- Alimentación de la vaca de primer cría durante el pre y pos-parto

Un vez realizado el diagnóstico de gestación por ecografía (30 días de retirados los toros), y determinada la fecha probable de parto, las vacas preñadas deben ser manejadas con una disponibilidad de forraje en el rango de 5 a 10 cm de altura sobre campo natural para que les permita continuar ganando peso en el primer y segundo tercio de la gestación (diciembre a mayo). Esta medida de manejo nos ha permitido alcanzar pesos de 400 kg y una condición corporal mayor a 4 unidades al comenzar el invierno. Durante el invierno, es importante contar con un potrero reservado, para que las vacas preñadas puedan continuar logrando tasas de ganancia de peso bajas a

moderadas, y evitar un crecimiento excesivo del ternero. Dos semanas antes de la primera fecha prevista de parto, las vacas deben ser vigiladas con mayor frecuencia, motivo por el cual es conveniente asignarles potreros con pasturas de buena calidad cercanas a un lugar que permita un seguimiento controlado en caso de necesitarse asistencia al parto. La suplementación de las vacas (con afrechillo de arroz al 1 % del peso vivo) a última hora de la tarde evita los partos nocturnos, con las consecuencias positivas que tiene para la sobrevivencia de los terneros y del uso más eficiente del personal a cargo del control de parición. Luego del parto, las vacas y terneros debe pastorear en pasturas de buena calidad, lo que se logra con pastoreos horarios (4 horas diarias) en praderas o verdeos. Esto permite mantener una adecuada producción de leche de las vacas (4-5 litros/día) y obtener moderadas tasas de ganancia de los terneros (0.6 a 0.76 kg/d). La producción de leche de vacas de carne que tienen altas tasas de ganancia entre los 2 y 6 meses de vida, no se reduce, por lo cual, es una práctica altamente recomendada en sistemas criadores de Basalto.

A partir de los 60 días de edad (> 70 kg), los terneros están en condiciones de comenzar a ser suplementados, para mantener tasas de ganancia elevadas durante el verano y alcanzar altos pesos al destete. En vacas de primera cría (450 kg y 4.5 unidades de condición corporal), la aplicación de la tablilla nasal a los terneros durante 14 días con la suplementación del ternero al pie de la madre, permitió lograr tasas de preñez del 75% en los primeros 21 días de entore, y con un 90% global.

Es importante recordar que la vaca que pare por primera vez a los 2 años, todavía está creciendo cuando se realiza su segundo y tercer entore. Por lo tanto, no debemos descuidar su alimentación durante el pre y pos-parto, para lograr buenos índices de preñez.